

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 502

Madrid, 12 de Septiembre de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA FE DEL EVANGELIO

LA BASE Y DESARROLLO DE LA EXPERIENCIA EVANGÉLICA

Ponencia leída por su autor en el Congreso de Barcelona.

LA *Fe del Evangelio* nos parece una expresión hermosa sobre toda ponderación, y, sin duda, su contenido es el más digno de ser considerado por los cristianos de todos los tiempos.

El *Evangelio* significa, etimológicamente, la Buena Nueva; y, en efecto, no puede haber otra mejor para los hombres, pues contiene la declaración del amor y de la gracia de Dios en Jesucristo. Esta Buena Nueva se comunica a nosotros por el testimonio escrito de los que vieron y siguieron al Salvador cuando, tomando nuestra carne, habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad. Las cuatro biografías, que llevan el nombre de Evangelios, así como los otros escritos del Nuevo Testamento, nos presentan, según una frase feliz de Erasmo, al *Cristo completo*, de tal modo, «que si te fuese dado contemplar su figura con los ojos materiales, pienso que lo verías menos claramente». El objeto principal de estos escritos es llevar las almas de los hombres a un contacto personal con el Señor para recibir de Él libertad del pecado y gracia para vivir una *vida nueva*. San Juan (XX, 31) lo expresa diciendo: «Para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, *creyendo*, tengáis vida en Su Nombre».

La Buena Nueva de la salvación en Cristo se transmite también a otros por el testimonio de aquellos que han dado crédito a las verdades de las Escrituras y han experimentado en sí propios los beneficios de su Obra redentora. Cada creyente está llamado a ser un testigo de lo que el Señor ha hecho por él; y al hacerlo así, con la sencillez y calor de la verdad, suele ayudar eficazmente a otros para que realicen la misma bendita experiencia.

La experiencia evangélica.

De lo que llevamos expuesto se deduce que, la base de la experiencia evangélica, es la fe o confianza que el hombre pone en el Cristo que nos revelan las Escrituras. No se trata sólo de un asentimiento intelectual al hecho histórico de su vida, muerte en la cruz, resurrección y ascensión, ni aun de aceptar como ciertas todas

las verdades contenidas en la Palabra de Dios, pero únicamente con la inteligencia. No; la fe ha de llegar al corazón y mover nuestra voluntad, y ha de unirnos con Cristo en una relación misteriosa, pero tan real como lo es la del sarmiento con la vid y tan fructífera como ésta.

Los hombres nos diferenciamos en muchos sentidos los unos de los otros; y al aceptar el mensaje evangélico, estas diferencias no pueden por menos de manifestarse también. Si estuvieran entre nosotros San Agustín, Calvino, Arminio y Juan Wesley, yuviésemos el privilegio de escuchar de sus propios labios el relato de sus experiencias cristianas, notaríamos una gran variedad en los detalles, y hasta en la explicación que nos dieran de lo que juzgaran esencial. El Señor, a quien sirvieron, supo tratarlos conforme a lo que eran, para que sirvieran a su Reino en las generaciones en que vivieron.

La experiencia de San Pablo.

En las Escrituras tenemos la inspirada explicación de las experiencias de San Pablo, con la cual están de acuerdo miles de creyentes de todos los tiempos y de todos los lugares.

Primeramente nos habla de su *muerte*. Saulo de Tarso, el engreído fariseo y estrecho patriota, el ardiente defensor de los ideales de su raza y de su religión, el fanático inquisidor, que pensaba servir a Dios cuando encarnizadamente perseguía a los cristianos de casa en casa, el religioso que esperaba ser justificado delante de Dios en virtud de sus buenas obras y por el cumplimiento de la ley... murió, fué crucificado con Cristo.

La luz que le rodeó en el camino de Damasco le demostró cuán frágiles y peligrosas eran sus esperanzas, y tembló, lleno de espanto, al comprender cuál era su triste situación delante de Dios. Era, ni más ni menos, que un perseguidor de la Iglesia de Dios y un blasfemo, que había osado oponerse, en su ignorancia, a los planes del Dios Todopoderoso. ¡Qué angustias experimentaría y qué sufrimientos! Sólo los hombres de su temple que hayan pasado por una experiencia

semejante comprenderán lo exacto de representar tal experiencia por la figura de una crucifixión.

Pero así como la muerte física no se presenta con los mismos caracteres para todos los hombres, tampoco es idéntica para todos los creyentes la *muerte* «del viejo hombre». Para unos será una experiencia terrible, acompañada de remordimiento y vergüenza del pasado; otros sufrirán menos violencia en su agonía, y aun habrá quien se someta suavemente, aceptándola con un suspiro de satisfacción. En cualquier caso, «las cosas viejas pasaron». El resultado será idéntico en el fondo: un cambio de mente y de dirección en lo que constituía nuestras aspiraciones y deleites; la muerte del yo. Identificados con Cristo por la fe, cual Sustituto de los pecadores, sentimos que en su cruz, nuestra vieja naturaleza pecaminosa sufrió la condenación que merecía: «el alma que peca morirá». La sentencia cumplida nos liberta de nuestro pasado y de las exigencias de la ley.

En segundo lugar, San Pablo nos dice, que hay una *vida nueva* que vivir, después de la muerte sufrida con Cristo. Como nuestro Señor se levantó de la tumba para vivir la vida resucitada, así cada creyente en Él puede afirmar «soy muerto a la ley, para vivir a Dios». Alrededor nuestro, todo puede seguir su curso normal, los mismos deberes y la misma rutina de la vida de relación; pero en el fondo del corazón guardamos el secreto de la nueva vida resucitada con Cristo, que no tardará en revelarse en todo cuanto hagamos. Transitamos por el mundo, pero no somos del mundo. Ahora «todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre», constituye el tema de nuestros pensamientos, el motivo de nuestras alabanzas en otros y la finalidad de nuestras propias acciones.

La tentación, en este caso, nos invita a *retirarnos del mundo*, menospreciando los deberes ordinarios, para vivir la vida egoísta del anacoreta, el ermitaño, monje o fraile de todas clases. Entonces debemos saber que es en los deberes sencillos de la vida diaria donde debemos mostrar

lo genuino de nuestra vida, y probar su eficacia con el ejemplo a todos los que nos rodean. «Ve a los tuyos y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti»; ese es el mandato del bendito Salvador, y su oración al Padre: «No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal».

Finalmente, hay un secreto más profundo en la vida cristiana, que el Apóstol expresa así: «Vivo, no ya yo, mas *vive Cristo en mí*; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». El anhelo ardiente de los místicos de una estrecha comunión con la Divinidad, se cumple con creces en la devoción del cristiano, «al que nos amó y nos ha lavado de todos nuestros pecados con su sangre», sin incurrir en las tentaciones en que muchos de los místicos han caído: la creación de una casta de privilegiados seres espirituales, que se olvidan, generalmente, de las necesidades de los pobres, de los cargados y trabajados, y que dicen al Señor: «Bien es que nos estemos aquí» (en el monte de la transfiguración), mientras sus hermanos estaban en grande apuro, tratando, lo mejor que podían, de libertar al joven del espíritu malo.

«El amor de Cristo nos constriñe» a descender del éxtasis beatífico al valle, donde hay tantas lágrimas que enjugar, tantos enfermos que curar y tantos muertos que resucitar. Los que viven la vida de fe en el Hijo de Dios, gozan de su presencia en la cámara de la oración y cuando tranquilamente se sientan para oír su Palabra; pero también gozan de ella cuando «ya no viven para sí, más para Aquel que murió y resucitó por ellos» (2.^a Cor., V, 15).

Muerte de la naturaleza carnal, vida nueva por la fe en Cristo, y consagración a su servicio, como ofrenda de gratitud y amor de cuanto Él mismo nos ha dado.

¿No son estos antiguos términos los más propios para expresar las variadas experiencias de los que hemos creído en Cristo y le hemos jurado fidelidad?

El mensaje evangélico.

Nuestra fidelidad a Cristo y nuestro mejor servicio en favor del prójimo, depende, en gran parte, del mensaje que proclamemos. «La fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios» (Rom., X, 17). «Si tú no hablores para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado; mas su sangre yo la mandaré de tu mano.» ¡Oh, es una gran responsabilidad tener un mensaje de parte de Dios para los hombres! Cuando leemos el capítulo XXXIII de Ezequiel, el grito de San Pablo se escapa también de nuestros labios: ¡Ay de mí, si no anunciar el Evangelio! (1.^a Cor., IX, 16). Es, pues, de la mayor importancia tener ideas claras de lo que hemos de anunciar en nombre de Cristo. ¿Y qué es ello? sencillamente lo que está contenido en las Sagradas Escrituras. El mensaje no es

nuestro, sino del Señor, y, por tanto, el mejor siervo será el que con mayor fidelidad transmita a otros lo que ha recibido del Señor mismo. Estudiando su Palabra con humilde oración, Él nos dará, en cada caso, la palabra oportuna, que irá entonces acompañada de la manifestación de su poder, en la salvación de los pecadores.

El centro vital del mensaje evangélico debe ser Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, «muerto (en la cruz) por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación»; su misión en la tierra fué: buscar y salvar lo que estaba perdido, y aun hoy, lo mismo que en el pasado y en el porvenir, «puede salvar eternamente a los que por Él se allegan a Dios».

Hemos de renunciar el pecado con energía y convicción, como causa de la ruina del género humano, cuando el hombre, abusando de su libertad, cayó de aquella inocente santidad y justicia en que fué creado, arrastrando en su perdición a toda su descendencia; pero no olvidaremos de proclamar que lo que perdimos en Adam se puede recuperar, por la fe en Cristo, «el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención».

Los beneficios de su obra, cual Sustituto de los hombres, están al alcance de cualquier pecador que se arrepienta y crea. Su gracia se ofrece, gratuita y libremente, a todos los hombres, y se privan de ella sólo aquellos que por incredulidad o contumacia rechazan la salvación que el Evangelio anuncia.

El Espíritu Santo (tercera persona de la Trinidad) es nuestro santificador, porque nos aplica la obra de Cristo y nos ayuda a crecer en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2.^a Pedro, III, 18).

Como hay una bienaventuranza eterna para los que se acogen al único medio que Dios ha provisto para la salvación de los pecadores, hay un castigo eterno para los que lo rechazan. El que aborrece la luz, tendrá, al fin, tinieblas para siempre.

Huelga decir que no hemos intentado agotar el contenido del Evangelio. Éste queda en las páginas sagradas perpetuamente, y ningún resumen humano lo suplantará. Al estudiarlo, con reverente gratitud, y al exponerlo a la consideración de otros, acordémonos de la amonestación: «No añadas a sus palabras, porque no te reprenda y seas hayado mentiroso» (Prov., XXX, 6).

Los enemigos del Evangelio.

«La fe del Evangelio» ha sido atacada de mil formas, y con encarnizamiento singular, a través de los tiempos. Todos los aborrecedores de la luz se juntaron siempre con el propósito de apagar su resplandor. Fué perseguida con la espada y con la pluma, con el fuego de las hogueras, con el destierro, con la calumnia y el ridículo... Imposible nos sería

contar sus enemigos y analizar los medios empleados en el ataque; desde la agresión brutal del cegado por cualquier fanatismo, hasta el halago de los poderosos y las alabanzas de los traidores. El resultado, en todos los casos, ha sido glorioso para los fieles, quienes atestiguan que «en todas estas cosas hacemos más que vencer, por medio de Aquel que nos amó». Los apologistas de los primeros siglos del Cristianismo, con sus argumentos, hicieron estremecerse al paganismo, ganando la más completa victoria; los ataques de las diversas escuelas filosóficas han sido repelidos en cada época con sólidas razones; la incredulidad y el romanismo han sido por los fieles analizados y condenados. Pero la lucha continuará, para bien de la Iglesia; hasta que regrese nuestro Señor victorioso, debemos estar «firmes en un mismo espíritu; unánimes, combatiendo juntamente por la fe del Evangelio».

Errores en boga.

Señalemos ahora algunos errores que se propagan con insistencia en revistas y pulpitos de otras naciones:

1.^o Se habla de la universalidad de la paternidad de Dios y de la fraternidad de todos los hombres, olvidando de propósito que sin «nuevo nacimiento», como resultado de la fe verdadera en Cristo, cual Hijo de Dios y Redentor de los hombres, no hay paternidad, puesto que sólo «a los que le recibieron dióles potestad de ser hechos hijos de Dios a los que creen en su nombre». Mientras el milagro de la gracia no se efectúa estamos en nuestros pecados y somos dignos del reproche: «Vosotros de vuestro padre el diablo sois, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir» (Juan, VIII, 44). Por tanto, si no hay paternidad de Dios, tampoco hay verdadera fraternidad sin Cristo.

2.^o Cristo, dicen, es la perfección de la Humanidad, el Mártir de la verdad, el Maestro, etc., etc., pero no ha muerto por nosotros, y así nos dejan sin el divino Salvador para los pecadores, sin el verdadero Cristo del Evangelio. Las páginas sagradas protestan del maleficio, nuestra conciencia cristiana, la experiencia de las bondades que Él nos ha dispensado desde que nos sacó de las tinieblas a la luz admirable de los hijos de Dios, todo a una nos hace gritar: No sabéis lo que decís: ese no es el Cristo del Evangelio, el Cristo que me salvó y me sostiene en la carrera cristiana.

3.^o El pecado, añaden, es un mal, una enfermedad, acaso una necesidad, y no falta quien lo defienda como un paso adelante, pues pecando, dicen, nos perfeccionamos y aun nos acercamos a Dios. ¡Qué ceguera! El Dios tres veces santo juzga muy de otra manera al pecado. En su presencia «no entrará ninguna cosa sucia o que hace abominación y mentira». «El alma que pecara morirá». Condenamos también nosotros con energía

el pecado y clamemos por socorro: «¡No nos dejes caer en la tentación!»

4.º *La salvación es por el carácter*, dicen; el destino universal de los hombres es la perfección por la evolución; si eres bueno te salvarás... Este lenguaje falaz ignora que sin fe es imposible agradar a Dios y que las obras buenas son el fruto de la verdadera fe. Sin fe los pescadores de Galilea no hubieran «conmovido al mundo», ni Pablo hubiera realizado su grandiosa obra, ni Martín Lutero hubiera llevado a cabo la Reforma, ni Juan Wesley habría sido el humilde siervo del Señor que conmovió a su tiempo, ni los misioneros de Cristo habrían ganado reinos para su Señor, ni los pecadores se arrepentirían, ni habría vida nueva en los corazones. El carácter es una cosa excelente, la perfección un hermoso ideal, pero no se consiguen por esfuerzos humanos, en rebeldía con la gracia, «no por obras para que nadie se glorie».

5.º *La Biblia es inspirada*, pero no infalible. Es inspirada al estilo del *Quijote*, de las obras de Homero, Platón o el Dante. Su autoridad proviene de la experiencia y de la conciencia universal, no de que sea la Palabra de Dios. Tan fácilmente remueven estos maestros la dificultad de defender sus teorías con las Sagradas Escrituras abiertas; pero ¿es que ellos solos tienen el monopolio de «la experiencia y la conciencia universal?»

La prueba de la fe.

La fe del Evangelio revela su presencia cuando existe, en realidad, por sus frutos. Si alguno está perplejo y no sabe si la posee, considere cuidadosamente su vida a la luz de la Palabra de Dios, porque «la fe sin obras es muerta».

a) Mire si *aborrece y le repugna todo lo pecaminoso*, si los engaños del mundo han perdido sus atractivos para él.

b) Considere si *el amor hacia Dios y hacia el prójimo* llena ahora su vida, siendo lo que la impulsa y caracteriza. Si ama meditar las Sagradas Escrituras, el trato con sus hermanos en la fe, el culto público y el privado; en una palabra: si ama todo lo que es del Señor.

c) Observe si es su deleite *servir a Cristo*, si considera un privilegio cumplir sus deberes en la iglesia y si aprovecha las ocasiones para testificar su fe.

d) Finalmente, vea si en todo cuanto hace el propósito principal es la *gloria de Dios*. En los trabajos múltiples, conversaciones, obras de caridad, en la misma oración, «el Reino de Dios y su justicia» debe ser lo primero.

Si estas señales están en la vida de cualquier hermano perplejo, cobre ánimo y camine con gozo y seguridad. Descubrirá, a medida que avanza, faltas y enemigos interiores y exteriores que combatir, pero sentirá también que nos dirige el mejor Guía, el más fiel Amigo y Compañero. Con Él «la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto». «Has-

ta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la plenitud de Cristo» (Efes., IV, 13).

Vivir en íntima comunión con Él, en medio de los deberes ordinarios, transfigura la vida más humilde en una digna de ser vivida y gozada.

Postrémonos, por tanto, ante el Señor en rendida oración, y digámosle: «Henos aquí, ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad». En la oración de fe está el secreto de nuestro poder y la seguridad de nuestra victoria, porque: «Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis» (Mateo, XXI, 22).

Al «combatir juntamente por la fe del Evangelio», «por la fe que ha sido una vez dada a los santos», no olvidemos que, como dijo un poeta español,

«Nunca es más grande el hombre que de rodillas.»

PATRICIO GÓMEZ.



Sesión de la mañana del Viernes 16

En la Iglesia de Riera.

A la hora indicada dieron principio los trabajos del día en este local, empezando con el culto devocional, dirigido por D. José Crespo, quien después de indicar un himno y pedir la bendición, leyó la última parte del capítulo III de Efesios. El Sr. Crespo edifica grandemente a la congregación, comentando los textos leídos, por los cuales demuestra la sabiduría de Dios, la palabra de Dios y la potencia de Dios, obrando unidas para afirmar y dirigir su Iglesia.

Este provechoso culto termina con himno y oración por el propio Sr. Crespo.

Después de breves minutos de descanso, ocupa la presidencia de esta reunión simultánea D. Teodoro Fernández, quien previo el canto de otro himno, oración y lectura, cede la palabra a D. Patricio Gómez, encargado de la ponencia señalada: «La fe del Evangelio: La base y el desarrollo de la experiencia evangélica».

El Sr. Gómez presenta magistralmente su asunto, con pleno dominio del mismo, haciendo notar en primer lugar que en los cuatro Evangelios hallamos la verdad de Dios, revelada de un modo perfecto.

Pasa luego a demostrar que la base de la experiencia evangélica no puede ser otra que la conversión o nuevo nacimiento, sin el cual toda fe o sentimiento religioso que pudiéramos tener carecería de su parte fundamental y precisa para ser eficaz.

Con gran vigor y claridad de expresión combate el error de la paternidad universal de Dios, probando por las Escrituras que si bien todos los hombres son criaturas de Dios, no todos vienen a ser hijos suyos, sino aquellos que mediante la fe del Evangelio, que no es otra que la fe en Cristo, Autor y Consumador de la fe, vienen a ser hechos hijos

de Dios por la adopción en Cristo. Ser hijos de Dios significa haber muerto al mundo, a sus vanidades, a sus pecados y vivir una vida nueva para Dios. Esta es la base de la experiencia cristiana.

Continúa diciendo que el desarrollo de esa experiencia es conformar nuestra vida al plan de Dios, tal como se nos muestra en los Evangelios y en las cartas apostólicas. Una vida mundana es incompatible con el Evangelio e impide todo desarrollo de la experiencia evangélica. Entre el creyente y el mundo se abre el sepulcro de Cristo, como línea divisoria. El que vive para el mundo es muerto para Dios; el que vive para Dios es muerto para el mundo. Esta es la lógica del Evangelio. La regla del Señor Jesús es: «Por sus frutos los conoceréis».

Cita como ejemplo la conversión y vida de San Pablo, glosando el concepto espiritual del Apóstol, para quien el vivir era Cristo, no viviendo él mismo, mas Cristo en él, confesando haber sido crucificado al mundo y el mundo haberlo sido para él.

D. Antonio Almudévar, auxiliar del ponente, inicia la discusión, o mejor dicho, los comentarios, al hermoso trabajo del Sr. Gómez, abundando en los mismos conceptos de éste, y afirmando la necesidad de una nueva naturaleza como base y desarrollo de la fe del Evangelio.

Hace notar la confusión reinante y la conveniencia de deslindar los campos entre el mundo y la Iglesia, preguntando si el cine, el teatro, los toros, el boxeo, etc., etc., serían medios útiles para desarrollar nuestra experiencia.

Termina diciendo que nuestro progreso espiritual depende de nuestro apartamiento del mundo, del pecado, de toda apariencia de mal, y en una leal fidelidad a la santa Palabra de Dios, a toda la Palabra de Dios.

Después del Sr. Almudévar, hablan brevemente los Sres. Celma, Santos Molina, Marrugal, Esteve, Girón, Vila, comentando por qué estando el creyente muerto en Cristo, el pecado ejerce en él tanta influencia, conviniendo en que en ello consiste precisamente el desarrollo de nuestra experiencia, por la cual, y mediante el poder del Espíritu Santo, ponemos nuestro cuerpo en servidumbre, hasta que también nuestra carne sea hecha perfecta por Cristo.

El Sr. Fernández terminó tan interesante reunión cantando un himno y orando al Señor. — A. C.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18

MADRID 4

APARTADO 4024

TELÉFONO 33.590.

CRÓNICA

El camino de la Paz.

TRAS la Conferencia de jefes de Gobierno en La Haya, ha venido la Conferencia de la Sociedad de Naciones, que termina ahora en Ginebra, y en la cual se han pronunciado dos hermosos discursos de alto espíritu pacifista por el primer ministro inglés, Mac Donald (este mismo hombre que no se desdijo hace tres años de hablar en un Congreso Evangélico internacional celebrado en Londres), y por el jefe del Gobierno francés, M. Briand. En los dos discursos se han dicho cosas muy buenas y se han expuesto pensamientos muy bellos. Los aplausos que oyeron ambos políticos serán, seguramente, subrayados por los de todos los amantes de la causa de la paz, que con pena veían cómo ésta estuvo a punto de turbarse en La Haya.

Que los cimientos de la paz son ahora más sólidos que hace diez años, y que el problema del desarme es el barómetro de la situación, son grandes verdades que necesitan, como los teoremas matemáticos, de demostración, y que confiamos no se hará esperar. Pero Mac Donald apuntó con tino a otros problemas, como el de las Aduanas, del cual dijo palabras que son verdades de a folio; hélas aquí: «Ninguna nación puede ser próspera, ni rica, si la riqueza no es repartida por el que la posee, para que fructifique. Las tarifas aduaneras favorecen la pobreza, la baja de los salarios, el paro y la lucha de clases». Siempre lo hemos creído así. Nunca hemos comprendido el porqué las leyes de protección de la industria de un país constituyen una barrera, punto menos que infranqueable, para los artículos que en el país no se producen. Siempre recordaremos aquella campaña de un famoso escritor satírico en favor del queso de Gruyère, cuyos elevados derechos de Aduana eran causa del encarecimiento del manjar de producción nacional. Burla burlando, el escritor tenía el pensamiento mismo que el político. Las leyes aduaneras son muchas veces un medio de enriquecer aún más a los ricos, y empobrecer todavía más a los pobres. Hay, sí, muchos problemas de interés mundial que sólo la Sociedad de Naciones podrá afrontar y resolver. Y que se resolverán, si, como dijo uno de los miembros de la Sociedad de Naciones en la reunión que se celebra, «se tiene confianza en ella».

Del discurso de Briand copiamos las siguientes palabras, que, sin duda, son un reflejo fiel del sentir del gran estadista,

Este número ha sido revisado por la censura.

y que todos desearán ver convertidas en realidad:

«El pacto de paz, el pacto Kellog, hijo también de la Sociedad de Naciones, permite buscar el medio de aniquilar las guerras, y forma parte del patrimonio de la paz; pero, sin embargo, queda una gran laguna en las organizaciones pacifistas. Mi deber es denunciar esta laguna. Nuestro deber será hacerla desaparecer, ya que la guerra, lícita en otro tiempo y en ciertos aspectos, está llamada a desaparecer, y es execrada por los pueblos. Nosotros levantamos entre la guerra y el mundo una sólida barrera moral que, sin embargo, es insuficiente. Es necesario que la Sociedad de Naciones, al condenar este crimen, cumpla todo su deber permitiendo que se evite y que se reprima. Ahora bien: si entre los pueblos hay alguno que falta a lo pactado, la condena de la Sociedad de Naciones será obligada, pues no es posible que ésta permanezca indiferente ante la catástrofe».

«Hay todavía otros importantes problemas que resolver, especialmente el cumplimiento del artículo octavo del pacto, relativo a la reducción de armamentos, obligación sagrada de todos los firmantes. Sólo por medio de esfuerzos comunes resolveremos el problema y llegaremos en no muchos años adonde deseamos».

«Las naciones deben darse a sí mismas jueces para evitar los campos de batalla; deben declararse resueltamente en favor de las soluciones pacíficas. Ninguna vergüenza hay en inclinarse ante los jueces, diciendo: «Es verdadera justicia». Cada vez que puede evitarse la brutalidad de una guerra, se obtiene una victoria. Antaño, el amor propio exigía la guerra; hoy en día los beligerantes recurren lealmente a la Sociedad de Naciones».

«Es necesario que la idea de paz arraigue en la conciencia de los pueblos; es necesario considerar como abominables criminales a aquellos que infunden en los cerebros de las mujeres y los niños los gérmenes del odio y dan lugar a que existan generaciones animadas de las ideas de venganza y sangre.

»Me dirijo especialmente a las mujeres, que a toda costa deben impedir que penetre en sus hogares semejante ponzoña, de cuyas consecuencias serían las primeras víctimas.

»El día en que los niños sientan el amor a la paz, que une a los pueblos, y eviten todo aquello que los divide y separa, ese día reinará la paz entre los pueblos».

Palabras tan sublimes no necesitan comentarios, que sólo contribuirían a obscurecerlas. La Sociedad de Naciones

se ocupó, aunque sólo brevemente, del

Problema de Palestina,

que, según el ministro inglés, es un problema que Inglaterra, que tiene el mandato en aquellas tierras, no descuida. Se abrirá una información, se depurarán responsabilidades y se hará justicia. Pero el problema será uno más de los que tendrá que resolver la Sociedad de Naciones, aunque árabes y judíos no figuren oficialmente en ellas. Las palabras del caudillo islamita, asegurando que cuenta con diez millones de árabes de todas partes del mundo para hacer triunfar los ideales de éstos, indican la gravedad de un problema latente, que podría entorpecer la buena labor de aquella Sociedad y hasta echar por tierra mucho de lo bueno que ahora se ha dicho en ella.

Nosotros somos los buenos...

Hay que decir esto al leer la carta del Pontífice al Congreso Nacional Italiano de la Federación Universitaria Católica. Nadie mejor que ellos ha comprendido bien el carácter de las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado, y el alcance y significación de las palabras de Cristo: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios»; pero da la pícara casualidad de que sabemos que en la práctica obra de muy distinta manera, y que sabemos muy bien quién es la que en algunos pueblos reina y gobierna. Y todavía nos confirmamos más en nuestra creencia de que los romanos son los buenos, y nadie más que ellos, al leer un artículo en cierto diario de las derechas, donde claramente se afirma que nadie como la Iglesia romana está trabajando en favor de la paz. ¡Pero hombre, Sr. Minguión (tal es el nombre del fresco articulista), si cuando ustedes no pensaban en la paz y se mostraban entusiasmados con cierto bando, ya estaban trabajando en favor de la paz las iglesias griega y protestante! Que ustedes trabajan en favor de la paz, nadie se lo quita; pero ignorar que hay otros que persiguen hace tiempo esos mismos fines, es dar señales de poco leído.

Sigue la racha.

De Congresos, queremos decir. Estamos fijándonos en los que se van celebrando desde que terminó el nuestro, tan malamente tratado por los elementos oficiales. Congreso de publicidad, Congreso de sastres, Congreso de estudiantes católicos, Congreso cooperatista, Congreso naturista... y dentro de unos días el Congreso misional. Estamos tomando datos y notas sobre estos Congresos y los que hay anunciados, para hacer comparaciones que, aunque como se dice, «siempre son odiosas», en esta ocasión serán curiosas e instructivas.

DOMINGO DE RAMOS

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

EL CONGRESO DE LA HABANA

La actuación de los Delegados españoles. - «Venganza cristiana».

La actuación de los delegados españoles.

DESDE que fuimos invitados a tomar parte en esta magna Conferencia Hispanoamericana, tuvimos la presunción que en ella seríamos, a lo más, figuras de adorno, y, a veces, pasaríamos indiferentes; las experiencias de otros Congresos...

No ha sido así ni podía serlo en un Congreso Hispanoamericano, donde España tenía que ocupar el puesto que por derecho propio le correspondía.

En el mensaje que leyó el compañero Vega Naón expúsose la situación actual de España en su aspecto religioso, nuestros éxitos y luchas, y necesidades apremiantes de intensificación del trabajo misionero, recalando mucho el tremendo error en que muchos estaban al considerar a España como pueblo decadente, cerrado a toda actuación directa que produzca frutos de crecimiento evangélico, afirmándose, a la par, que los éxitos obtenidos contra nuestro enemigo común, el romanismo, repercutirían gloriosamente sobre las Repúblicas del Caribe y de toda la América española. De cómo fué acogido este mensaje, dejamos que nos lo diga el *Boletín Oficial del Congreso*: «Tercera sesión plenaria. Delegación española. — El Sr. Isaac Vega Naón, en representación de la Delegación española, leyó una fraternal y efusiva salutación de las Iglesias evangélicas de la Península ibérica al Congreso Hispanoamericano, al fin de la cual dió al Congreso, por conducto del presidente, un abrazo muy expresivo. Este mensaje del hermano Naón fué aplaudido calurosamente. — Acta 3.^a».

Otra información del *Boletín Oficial*:

Sesión popular.

«Como lo indica el programa, y con el salón de actos del Candler College completamente lleno, celebróse la primera de las conferencias populares, en la que tomaron parte el Rdo. Joaquín González, de España; Rdo. Carlos Elías Uiyorga, de Colombia; el Dr. Garza, de Méjico, y el Ilmo. Sr. Dr. Juan B. Huycke, presidente de honor del Congreso y comisionario de Educación de Puerto Rico.

«El tema desarrollado fué «La Iglesia ante el mundo actual».

«Todos los oradores fueron aplaudidos con entusiasmo al final de sus hermosos discursos, que ilustraron a esta magna Asamblea sobre los problemas sociales, políticos y religiosos de palpitante actualidad en el mundo, y muy especialmente en los países representados por los oradores respectivos. Mejor que dar un extracto de los mismos creemos oportuno anunciar que los originales están a dis-

posición de los señores delegados y cuantas personas interesadas los deseen leer o estudiar.

«No podemos menos de consignar los hermosos himnos que el coro elevó al Cielo con armonía de ángeles, y queremos expresar aquí nuestra más cordial enhorabuena a la señorita directora del coro y a las simpáticas señoritas y jóvenes que integran el mismo.

«Terminó tan solemne reunión con la bendición que pidió del Altísimo el pastor de Granada (España), Sr. González.»

Nuestro discurso ha sido reproducido casi íntegro por la Prensa de Nueva York y Cuba.

También el que suscribe ha formado parte de la Comisión Postuladora y Comisión Directiva del Congreso, así como fué nombrado presidente de la Comisión de Redacción del *Boletín Oficial*, pesando sobre su responsabilidad gran parte de la labor informativa del Congreso.

Hemos formado parte de Comisiones permanentes, donde se ha trabajado mucho y bien, a más de la predicación en las iglesias de La Habana y pueblos limítrofes, labor que perdura aún con mayor intensidad hasta ahora. En la última sesión presentamos una moción, de que se ha hecho eco la mayoría de la Prensa de Europa y América, redactando el que suscribe un mensaje, que será entregado en manos del presidente del Consejo de Ministros de España por el presidente de honor del Congreso Evangélico Hispanoamericano de La Habana, nombrado a su vez delegado oficial al de Barcelona.

Tan pronto sepamos que lo ha sido, tendremos el placer de dar el texto del importante documento.

También leímos el mensaje que los hermanos de Figueras habían enviado, diciendo que no sabían quiénes serían los delegados españoles, así como el de la Alianza Evangélica Española, que obtuvo la mayor prueba de simpatía, accediendo el Congreso, con aplauso general, al nombramiento de dos delegados: doctor J. Marcial Dorado y Dr. J. Orts González.

En fin, que no hemos venido a La Habana a cruzar sonrisas, que hemos trabajado cuanto hemos podido, y aun hay quien se atreve a decir que no lo hemos hecho del todo mal; estos atrevidos son la Prensa de Cuba, a quien nunca agradeceremos bastante sus alabanzas, y la de Nueva York, donde leemos: «La actitud de los delegados evangélicos españoles en la Conferencia de La Habana les conquistó un voto de gracias del cuerpo. — Habana, Cuba, Julio 2 (P.). La cuestión de la libertad religiosa fué suscitada y puesta en debate de nuevo en la sesión de clausura, ayer, del cuarto Con-

greso Evangélico reunido en el Colegio Candler, en el cual tomaron parte 204 delegados, representando 14 naciones.

«Se presentó en esa última sesión un proyecto de resolución, en que se hacía un llamamiento al Gobierno español en pro de la libertad religiosa y que capacitara a la comunidad evangélica en España a obtener reconocimiento legal.

«El delegado español, Rdo. J. González Molina, de Granada, explicó que el Gobierno de Primo de Rivera estaba inclinado a dar protección a los evangélicos en los centros más grandes; pero que en los centros pequeños, independientes de la autoridad central, los grupos de la minoría veían en ocasiones abusos.

«El Congreso aprobó, por unanimidad, una resolución y un voto de gracias a los delegados españoles que habían contribuido tan señaladamente al éxito del Congreso.

«El Dr. J. Marcial Dorado, de La Habana, uno de los presidentes honorarios del Congreso, fué designado para asistir al Congreso Evangélico de Barcelona.

«La labor resultante del Congreso, durante sus diez días de sesión, fué la aceptación de la recomendación, en que se presentaba la organización de las fuerzas evangélicas hispanoamericanas, a la cual eran invitadas España y Portugal.» — (De la Prensa de Nueva York.)

Venganza cristiana.

Cuando escribimos estas notas sobre la mesa del Dr. Marcial Dorado, que nos ha dejado al frente de *Heraldo Cristiano*, recibimos una carta de nuestro querido don Teodoro Flíedner, congratulándose de la simpatía con que España ha sido recibida aquí, y agrega: «Mucho me alegro de la buena acogida que habéis tenido; no esperaba yo otra cosa; pero nunca podremos agradecer bastante lo que hacen por España los que de España tanto hubieron de sufrir. Venganza cristiana».

Bello resumen de la realidad que aquí hemos observado en Congresos, Iglesias, Misiones y pueblo, de quienes estamos recibiendo las más gratas atenciones, si bien es cierto que nosotros representamos una España libre, democrata y cristiana de Cristo, que es la España que aquí levanta un mar de simpatías.

J. GONZÁLEZ MOLINA.

(Por circunstancias ajenas a la voluntad de todos, esta información llegó a nuestro poder el 2 del mes actual.)

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

NOTICIAS DE AMÉRICA

Un pueblo feliz.

Recogemos del *Evangelista Colombiano* este caso altamente significativo: «Mound Bayon es una pequeña población del Estado de Mississippi (Estados Unidos), fundada hace, más o menos, cincuenta años por Isaiah T. Montgomery, un sencillo e industrioso ciudadano afroamericano. El último censo arrojó una población de 800 habitantes, exclusi-

vamente descendientes de la misma raza a que pertenece su fundador. Pues bien: el *The Nation* dice en su editorial lo siguiente: «Mound Bayon, la pequeña población de color, en Mississippi, donde ningún hombre blanco ha residido todavía, está a punto de mandar derribar la cárcel del pueblo, por la muy buena razón de que ha estado absolutamente vacía desde hace dos años. No se ha registrado tampoco un solo asesinato en aquella región. El Alcalde de este pueblo ha dicho, orgulloso del «record» batido por sus conciudadanos, lo siguiente: «Nosotros vivimos en una comunidad amante de la paz, y que siente honda satisfacción en respetar las leyes del país. Y la razón de todo es que aquí la gente asiste a la iglesia».

De los Estados Unidos.

El honorable Arthur M. Hyde, ministro de Agricultura en el Gabinete del presidente Hoover, de los Estados Unidos, a pesar de sus ocupaciones como abogado, y de las múltiples tareas que le incumbían como gobernador del Estado, siempre halló tiempo para dirigir todos los Domingos una numerosa clase bíblica para hombres. Consciente de la Obra de la Iglesia, que predica los ideales de Cristo en el mundo, trabajó y se esforzó por hacer de ella un poder efectivo para la promoción de la justicia.

Palabras de un presidente.

El honorable presidente de la República de Costa Rica, Cleto G. Viquez, ha dicho lo siguiente sobre un proyecto de ley en discusión en el Senado, referente a «la enseñanza religiosa en las escuelas y la readmisión en el país de las Órdenes religiosas (jesuitas)»: «Me horroriza la sola idea de que lleguen los jesuitas a Costa Rica»... Sin comentarios.

Los jóvenes cristianos del Uruguay.

Con franco éxito ha celebrado la Juventud Evangélica del Uruguay su V Congreso. El optimismo, el entusiasmo, según las noticias de allí recibidas, han reinado en todas las sesiones celebradas, tomándose importantísimas resoluciones, que han de llevar a una victoria más rápida y segura, por Cristo y con Cristo, a las Juventudes uruguayas. Adelante.

Méjico.

Acaba de celebrarse en la hermosa ciudad de Puebla de Zaragoza, la gran Convención Nacional Evangélica, donde problemas de palpitante interés se han presentado y resuelto. Sin duda, esta Convención, juntamente con el grandioso Congreso Hispanoamericano, celebrado en La Habana con tan resonante éxito, son las dos notas más salientes de la actualidad evangélica americana. La falta de tiempo y espacio nos impiden dar noticia de estos Congresos, con la amplitud que merecen. De todos modos, vaya para nuestros hermanos de allende los mares, la felicitación más efusiva.

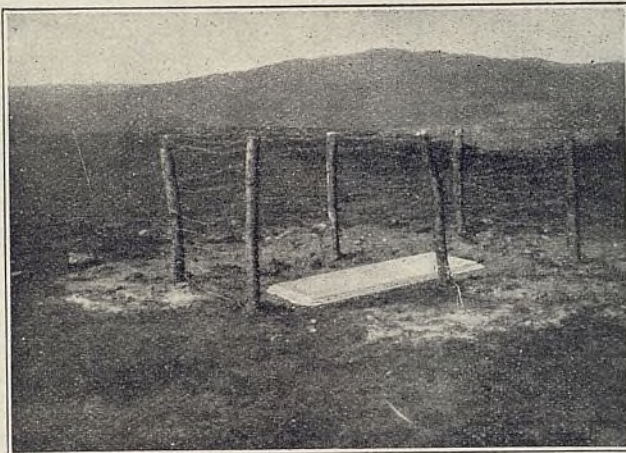
INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Alianza Evangélica Española

Sesión de la Junta.

En sesión celebrada el martes 3 del actual, el Comité de la Alianza estudió las diferentes cuestiones derivadas del Congreso recientemente celebrado, acordando transmitir a los organismos interesados las conclusiones privadas votadas en el mismo, y preparar igualmente las que han de presentarse al Gobierno.

Se señaló la fecha del año 1934 para la celebración del III Congreso Evangélico Español, en la localidad que las cir-



La sepultura de un evangélico en Muñíos.

cunstancias aconsejen como más conveniente.

También se trató en dicha reunión, aparte de otros asuntos de menos importancia, del caso del proyectado cementerio civil de Muñíos, cuya construcción viene demorándose por la influencia que ejerce el cura de dicho lugar, acordándose hacer las gestiones oportunas para su pronta construcción.



¿Quién manda en Muñíos?

Un cementerio civil que no se construye nunca.

No dura mucho la alegría en la casa de los pobres. Aún nos duraba el contento por la diligencia con que el nobilísimo pueblo de Palazuelo de Aslonza había construido el cementerio civil, para tranquilidad de un anciano evangélico enfermo, cuando viene a nuestro conocimiento el hecho de que no hay modo de conseguir igual servicio público en Muñíos (Orense), a pesar de haber ya unas treinta familias evangélicas en el pueblo, que, además, ofrecen ayudar en lo que puedan.

Hay ya hechos en el pueblo tres ente-

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

ramientos en pleno campo. El de un masón, verificado en 1924, cuya tumba ha sido cercada cuatro años después; el de un evangélico, que reposa en un lugar del monte común, designado por el alcalde, y el de un menor, enterrado en el mismo lugar. Estas dos sepulturas últimas tienen, por toda protección, unas estacas y alambre de espinos.

El señor gobernador de Orense ha excitado el celo del Ayuntamiento de Muñíos. Pero resulta que, al parecer, hay en Muñíos quien, con más influencia cerca del señor alcalde, se opone a que haya, ahora ni nunca, cementerio civil en el pueblo. Solicitudes, firmas, ofrecimientos de quienes desean cooperar a la obra, todo es inútil: año tras año se consiguen mil pesetas en el presupuesto para este objeto, y año tras año se dice que no se pueden aún empezar las obras.

Los evangélicos de Muñíos han tenido mucha paciencia, casi demasiada. Nosotros unimos nuestra petición a la suya, muy justa y legal, y solicitamos del Gobierno que haga ver al Ayuntamiento de Muñíos que

también allí rigen las leyes y han de cumplirse las órdenes de la superioridad. Demostrada con hechos la necesidad de un cementerio civil, no queda más que un recurso: construirlo.



La Playa Sonriente.

Un plan para Figueira da Foz.

Tenemos un gran placer en publicar estas líneas de nuestro querido amigo el Presidente de la Alianza Evangélica Portuguesa.

La Cooperación española en Figueira da Foz durante el verano es una idea simpática y práctica.

Con tiempo sembramos la idea para el año 1930.

En el centro del mapa misionero mundial, a los 40 grados de latitud Norte y 9 de longitud Oeste, entre las estaciones misioneras a los judíos, de París y del Norte de Africa, se levanta una pequeña ciudad portuguesa, que es la más ibérica del país y una de las más antiguamente visitadas por elementos protestantes, como el cuáquero Baker, en 1870, y los hermanos Rendell y Searle, en 1880.

Esta ciudad es Figueira da Foz. Su población, 10.000 habitantes, es liberal y afable. Tiene dos iglesias evangélicas (congregacionalista y presbiteriana) y dos católicas romanas.

Playa de baños magnífica, es la más próxima a algunas provincias españolas, debido a la situación geográfica de Portugal respecto al país vecino. Recibe anualmente de 3.000 a 4.000 turistas y banistas españoles, que se instalan preferentemente en el «Barrio Nuevo», junto a la playa, a la hermosa Playa-Sonriente.

En 1928, entraron en Figueira da Foz 3.356 españoles por los ferrocarriles, procedentes de Badajoz, 1.625; Cáceres, 825, y Salamanca, 906.

Hubo años de mayor número, especialmente de los pueblos de Salamanca.

Figueira da Foz está a hora y media de tren de Coimbra, la vieja ciudad universitaria, donde se levanta un establecimiento de enseñanza superior, seis veces centenaria.

Las dos ciudades, rivales en comercio y turismo, pero ligadas por la misma estación misionera presbiteriana, organizada hace ya un año, dominan la bella región beiroa, donde viven miles de criptojudíos o sefardíes desde hace pocos años descubiertos, y cuya evangelización es un deber del evangelismo mundial.

El templo luso-español del barrio nuevo podría ser un centro de evangelización local durante todo el año, y de misión a los numerosos forasteros de España y Portugal en los meses de Julio a Octubre; así como también un foco de irradiación misionera a los sefardíes, llamados simplemente por el pueblo portugués *judíos o cristianos nuevos*, que desde hace siglos practican la Ley de Moisés con las restricciones que el espionaje de la Inquisición les ha impuesto.

Tenemos, pues, por la bendición de Dios, un doble deber:

- 1.º Aproximar por medio del Evangelio a los dos pueblos de la Península.
- 2.º Contribuir a la evangelización de los sefardíes. — *Eduardo Moreira.*



La Fundación «Regla de Oro».

Una hermosa obra.

Hemos sido galantemente invitados a un almuerzo que esta entidad habrá dado en Ginebra el 31 de Agosto pasado, en el Internacional Club.

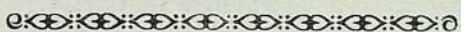
Aunque no hemos podido asistir, queremos decir cuatro palabras siquiera de lo que es esta institución. La guerra europea dejó en el cercano Oriente miles de niños huérfanos o aislados, a causa de deportaciones, emigraciones forzosas, etcétera. América creó para su socorro el Fondo «Near East Relief», y ha hecho una hermosísima obra filantrópica a favor de una numerosa población infantil desvalida. Esta obra, ampliamente cristiana y humanitaria, se inspiró en la «Regla de Oro»: «Como quisieréis que los hombres hiciesen con vosotros, así haced vosotros con ellos». Una vez al año, muchas personas distinguidas de América

se reunían para un almuerzo, en que se reproducía exactamente una de las comidas servidas a los huérfanos del cercano Oriente. Quizá aquellos señores nunca comieron más sanamente; pero la pesadez de estómago no les impidió, seguramente, oír los discursos que venían después.

Bastante normalizada la situación del Oriente, este esfuerzo deriva a otros cauces y se transforma en una Fundación permanente, a favor de los niños desvalidos en todo el mundo y para cooperar con las instituciones protectoras de la infancia. En este esfuerzo cooperarán protestantes, católicos y judíos. La entidad enfocará los problemas de la infancia, sin preferencia de secta ni nacionalidad, y se fijará más en aquellos países en que la situación del niño sea más desfavorable y la necesidad de auxilio más imperiosa.

Hemos visto muchos nombres muy conocidos y estimados, como los del doctor Mott, Dr. Parkes Cadman, Obispo Mc Connel, Dr. Poling, Fleming H. Revell y otros en la Junta de gobierno.

«El que recibe a un tal niño en mi nombre — dijo el Señor — a Mí recibe.»



NOTAS BREVES

Después de larga y penosa enfermedad, que sufrió con resignación cristiana, pasó a mejor vida, en Cartagena, D.ª Dolores Gisbert Ballester, esposa del miembro de la Iglesia Evangélica Española de aquella localidad. El entierro se celebró al día siguiente, 4 del actual, previo un culto fúnebre en la casa y en el cementerio. A su esposo, D. Angel Fernández, y demás familia, enviamos el testimonio sincero de nuestro sentimiento.

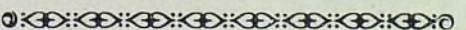
— En Buenos Aires ha fallecido nuestro compatriota y hermano D. Manuel Martínez, después de un testimonio fiel por casi treinta años. Deseamos a la viuda, que compartió su trabajo por Cristo, los consuelos divinos.

— Nuestro querido amigo, Rdo. José Capó, continúa mejorando de la enfermedad que le impidió asistir al Congreso Evangélico, después de haber trabajado tanto por él. Le deseamos completa curación.

— Felicitamos a nuestros queridos amigos D. Guillermo Salzmann, secretario de la Unión Cristiana de Jóvenes de Barcelona, y señora, por el nacimiento de su segundo hijo Juan Jaime.

— Uno de los alumnos del Seminario Evangélico Unido, D. Alberto Franco, está ahora de regreso a la Argentina, donde esperamos continuará sus estudios en el Seminario Teológico de Buenos Aires. El joven Franco deja muy buenas simpatías aquí, tanto entre sus profesores y compañeros de estudios, como entre los socios de la Unión Cristiana de Jóvenes, con los cuales ha colaborado muy activamente. Esperamos que en Buenos Aires sea un lazo vivo de unión entre aquellos futuros pastores y los que aquí se están formando.

— Han regresado muy satisfechos de su «Campamento» en San Rafael, que ha durado del 3 al 11 del pasado Agosto, los muchachos del «Grupo infantil» de la Unión Cristiana de Jóvenes de Madrid. Todas las mañanas se han desarrollado estudios religiosos sobre el tema: «¿Necesita el muchacho de Jesús?» y todas las tardes charlas de cultura general. Lo demás del tiempo ha sido dedicado a gozar del campo, como sólo los muchachos pueden y saben hacerlo. Felicitamos a los organizadores del «Campamento».



NUESTRA ESTAFETA

A. G. V., Fuentes de Ropel. — Servidos los números que pedía y que suponemos ya en su poder.

B. C., Trempe. — Recibido su giro. Muy agradecidos.

Esfuerzo Cristiano.

Cómo hacer un mundo mejor.

Dom., 22 de Septiembre.

Mat., 6, 10;
28, 19 y 20.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Ayudando a nuestra población	Juan, 4, 28-30, 42.
Martes . .	Ganando almas para Cristo	Juan, 1, 35-51.
Miércoles .	Denunciando el mal .	Lucas, 3, 7-14.
Jueves . .	Procurando mejorar nuestras vidas . .	Rom., 12, 1 y 2.
Viernes .	Obedeciendo la ley .	Tito, 3, 1-7.
Sábado .	Abogando por la paz.	Lucas, 2, 14.

Sugestiones.

Nuestro primer deber es interesarnos por el mundo. Si no nos interesa el mejoramiento del mundo, entonces debemos dejarlo en la miseria en que se encuentra. Los que procuran el mejoramiento del mundo deben sinceramente amarlo. El arma que tenemos, con la cual podemos mejorar el mundo, fué forjada en el cielo. Esta es el Evangelio. La historia de Cristo, si es creída, transformará la Humanidad, y los hombres necesitan la transformación. Los misioneros están plantando pensamientos y deseos en las mentes de las naciones atrasadas, que, inevitablemente, llevarán el fruto deseado en el futuro. La inquietud que permanece hoy día no es más que el brote de la semilla sembrada, cosa necesaria para el crecimiento.

Ilustraciones.

Podemos trabajar por la paz; el mundo no podrá mejorar en tanto que continúen las guerras. Las guerras continuarán mientras las naciones sigan preparándose para las guerras, por esto, el desarme es un paso bien dado en nuestro asunto.

Podemos trabajar para que haya un mejor entendimiento entre las naciones, ya que el mal entendimiento y el odio engendran las guerras. El Esfuerzo Cristiano, uniendo a la juventud cristiana del mundo en amor a Cristo, está haciendo su buena parte para resolver la causa de las guerras.

Para ayudar a mejorar al mundo es necesario que antes mejoremos nuestras vidas. Sin la mejora del individuo es imposible la mejora de la colectividad.

Temas para pensar.

¿Cómo podemos mejorar nuestra vida? ¿Qué mejoras se necesitan en nuestra Patria? ¿Qué está haciendo nuestra Iglesia en favor del mejoramiento de nuestra nación?

Sociedades infantiles.

Ana.

Dom., 22 de Septiembre.

1.º Sam., 1,
11, 21-28.

En el pasaje señalado para nuestra reunión de hoy se nos habla de Ana, la madre de Samuel. Ana deseaba tener un hijo, y en su deseo llegó a hacer voto de dedicarlo al Señor si Éste se lo daba. Habiéndolo conseguido, le cuidó esmeradamente, y de pequeño lo llevó al Templo para consagrarlo al Señor. Esta sería una buena reunión si se hiciera comprender a los niños lo que vale el amor de una madre y lo valioso que es el servir de pequeños al Señor.

Escuela Dominical

Malaquías anuncia un nuevo día.

22 de Septiembre.

Mal., 3. 1-12.

TEXTO AUREO: *He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí.* — Mal., 3, 1-12.

Malaquías es el último de los profetas del Antiguo Testamento. Su nombre significa «mi mensajero», lo cual ha hecho pensar a muchos comentadores que el libro es anónimo y que un redactor dió al desconocido autor una designación tomada de la misma profecía.

Los tiempos parecen ser los mismos de Esdras y Nehemías. Los pecados que el profeta reprende son los mismos que Nehemías procuró corregir durante su gobierno. Tiempos de decadencia espiritual.

Aquel entusiasmo y fervor con que los hijos de la cautividad regresaron a la tierra de sus padres, aquel gozo con que echaron los cimientos del nuevo templo y lo terminaron animados por las exhortaciones de Zacarías y Haggeo ha desaparecido, quedando en su lugar un culto descuidado, frío y rutinario, en el cual se procura cumplir de la manera menos costosa posible, una obligación, que ha llegado a ser una carga, en lugar de un privilegio.

La realidad es tan diferente de lo que el pueblo había esperado, que el profeta tiene que recordarles, en primer lugar, que Dios ama a su pueblo; y lo demuestra comparando la suerte de ellos con la de sus hermanos, los descendientes de Esaú (1, 3).

Malaquías reprende a los sacerdotes «que menospreciáis mi nombre». Ofrecían sacrificios de animales defectuosos, que se hubieran avergonzado de regalar al gobernador. Reprende al pueblo, principalmente por la profanación de la vida matrimonial, el abandono de la mujer legítima israelita para casarse con una mujer extraña.

El profeta anuncia la venida del mensajero, que va a preparar el camino del Señor. Predice la venida y la obra de Juan el Bautista, que vino con «el espíritu y poder de Elías» (4, 5). Después viene el Señor, «a quien vosotros buscáis» (lo habían buscado, no con alabanzas, sino con quejas, 2, 17); y «el Ángel del Pacto», aquel Ser glorioso que se había manifestado en varias ocasiones en el Antiguo Testamento y que había recibido honores divinos.

La misión de Cristo se considera aquí abarcando su primera y su segunda venida; su obra como Salvador y como Juez. El proceso de separación de los buenos y los malos comienza ya durante el ministerio público de Cristo y continúa hasta la separación final (Mal., 25, 31-46).

Su obra es como la del refinador de metales, que se sienta sin prisa junto al crisol y fija su vista en el metal fundido hasta que ve reflejado como en un espejo su propio rostro en la superficie completamente limpia de la plata. El proceso sigue su curso en el mundo y en cada cristiano. En el mundo, separando los justos de los impíos; en el creyente, separando la escoria del metal precioso.

TEXTOS DE PARED

NUEVAS SERIES

NÚM. 901. — Textos con una lámina bíblica y versículo al lado en letras de color. Tamaño: 36 1/2 × 28 cm. Apaisados.

1. El Sembrador: «La simiente es la Palabra de Dios, que vive y permanece para siempre».
2. La serpiente de metal. Jesús dice: «Yo si fuere levantado de la tierra a todos traeré a mí mismo».

Precio de cada texto: **2,—** pesetas.

NÚM. 900. — Flores sobre fondo blanco. Letras plateadas. Tamaño: 30 1/2 × 24 cm. Alto.

1. «En Dios está mi salvación y mi gloria».
2. «Salvación por nuestro Señor Jesucristo».

Precio de cada texto: **2,—** pesetas.

NÚM. 5. — Flores en vasijas sobre fondo oscuro. Letras plateadas. Tamaño: 30 × 19 1/2 cm. Apaisados.

1. «Justificados por la fe, tenemos paz para con Dios».
2. «Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar».

Precio de cada texto: **1,25** pesetas.

NÚM. 302. — Rosas en vasijas sobre fondo blanco. Letras plateadas. Tamaño: 19 × 14 cm. Apaisados.

1. «Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros».
2. «El Dios de paz os santifique en todo».

Precio de cada texto: **0,60** pesetas.

NÚM. 200. — Flores en vasijas. Letras plateadas sobre fondo blanco. Tamaño: 20 × 12 cm. Altos.

1. «Dios es amor».
2. «Contigo está el manantial de la vida».

Precio de cada texto: **0,60** pesetas.

LOS DOS CAMINOS

Una lámina que ilustra de una manera muy interesante y sugestiva, el camino ancho y el camino estrecho de que habló el Señor. A un lado del cuadro aparece el camino ancho, con una entrada espaciosa, lugares de diversiones mundanas, escenas de violencia y codicia, y al final, las tinieblas y llamas que representan la perdición; del otro, el camino estrecho, la puerta angosta, la fuente purificadora que fluye de la cruz, la iglesia, instituciones cristianas, y al final, el arco iris de la paz y comunión con Dios. Numerosas citas indican la enseñanza bíblica sobre los detalles del cuadro, que es muy adecuado para Escuelas evangélicas y hogares cristianos. Tamaño: 63 × 50 cm.

Precio: **3,—** pesetas.

Pídase a

Sociedad de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID - Teléfono 17.933.